

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

¿Qué goce hay en el trauma?.

Chades, Mario y Guiñazu, Laura Amelia.

Cita:

Chades, Mario y Guiñazu, Laura Amelia (2012). *¿Qué goce hay en el trauma?. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/748>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/aNG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUÉ GOCE HAY EN EL TRAUMA?

Chades, Mario; Guiñazu, Laura Amelia

Universidad Nacional de San Luis. Argentina

Resumen

¿Hay goce en el trauma? Es una pregunta que nos permite introducirnos en una reflexión que intentará abordar el nexo entre ambos conceptos. La inversa sería: ¿Es traumático el goce? y así completar una indagación que persiguiera saber que hay de uno en el otro, o si acaso son dos conceptos que se vinculan pero nunca se identifican.

Lust, placer para Freud (2008a), es el estado de ligazón de energía tendiente a la descarga, lo que efectivamente provoca satisfacción. El trauma, en su definición supone una «falta» de ligazón lo que nos hace suponer que difícilmente hallamos placer en él.

Que el agujero-trauma sea Real no nos permite aún decir si hay goce en el trauma, pero anticipamos la hipótesis de que puede ser el trauma aquello que inaugure el goce

No existe una Verdad sobre lo real, del mismo modo que no hay Verdad sobre el trauma. Lo inconsciente se equivoca y en ese equivoco, el hablante goza.

¿Hay goce en el trauma? ¿Que decir sobre lo real? Si hay un goce en el trauma no es diferente de aquel que se le supone al Otro. ¿Hay, no lo hay? Hay-de-la-Una-equivocación.

Palabras Clave

Psicoanálisis, Trauma, Real, Goce

Abstract

WHAT JOY THERE IS IN THE TRAUMA?

Is there joy in trauma? It is a question that allows us to introduce us to a reflection that seeks to analyze the link between the two. The inverse is: Is Joy traumatic? And so complete an inquiry that know what's chasing each other, or whether they are two concepts that are linked but never identified.

Lust, pleasure for Freud, is the binding energy of tending to the discharge, which effectively leads to satisfaction. Trauma, in its definition is a "lack" of bond that makes us suppose that we find pleasure in it hardly.

The hole-trauma is Real does not allow us to say even if there is joy in the trauma, but we anticipate the hypothesis that trauma can be something that opens the enjoyment

There is no truth about reality, just as there is no truth about the trauma. The unconscious is wrong and misleading in that the speaker has.

Is there joy in trauma? What to say about the real? If there is an enjoyment in the trauma is no different from the one that he is the Other. There is, there is not? There-Of -The -A-Equivocation.

Key Words

Psychoanalysis, Trauma, Real, Joy

¿Hay goce en el trauma? Es una pregunta que nos permite introducirnos en una reflexión que intentará abordar el nexo entre ambos conceptos. Uno de ellos, aunque no de invención freudiana recorre de punta a punta su obra, el otro, es atribuible a las arcas de Lacan.

La pregunta por la inversa sería: ¿Es traumático el goce? y así completar una indagación que persiguiera saber que hay de *uno en el otro*, o si acaso son dos conceptos que se vinculan pero nunca se identifican.

Deberíamos poner en cuestión, si acaso cabe, la afirmación de que estos dos conceptos se contraponen, al modo de que *ahí donde hay goce no hay trauma, o viceversa donde hay trauma no goce*.

Un concepto más pertinente, y que anticipamos fecundo, para oponer al de goce sería el de placer. Al concepto de trauma le podríamos contraponer el de representación o el de falo simbólico.

En un bosquejo (2008b), [1893] de lo que luego sería sus «Estudios sobre histeria», Freud (2008a) va a decir que toda impresión que el sistema nervioso no puede zanjar por medio del pensamiento asociativo o la reacción motriz, deviene trauma.

Lust, placer para Freud (2008a), es el estado de ligazón de energía tendiente a la descarga, lo que efectivamente provoca satisfacción. El trauma, en su definición supone una «falta» de ligazón lo que nos hace suponer que difícilmente hallamos placer en él.

Freud (2008e) cuando observa el juego de su nieto, Ernst, conocido como *Fort -Da* [1920], y que justiprecia simbólicamente las ausencias de su madre, advierte que al niño, el rencuentro con el carretel le producía un intenso placer, pero que, no obstante, lo que repetía una y otra vez era su expulsión sin retorno. Así Freud (2008e) entiende la existencia de una tendencia más originaria que el principio del placer e independiente de él que denomina compulsión de repetición.

La observación clínica le muestra, al autor de marras, que el sueño de angustia seguía las mismas coordenadas que el juego; el desarrollo de angustia era anterior a la consecución del placer que el sueño supone. Se trata entonces, de tendencias psíquicas que contrarían al principio de placer y a las cuales identificó como manifestaciones de la pulsión de muerte. Lacan denomina a ese proceso anterior a la consecución de placer «Goce», goce que supone una pérdida de placer.

Como señala Feinsilber (1998) el placer se satisface con el deseo; en la clínica el placer se satisface con del bla-bla (Lacan, 1973) y es barrera al goce.

«Ubicamos en principio al goce del lado de lo Real, y al placer como efecto de lo simbólico. El placer como barrera simbólico-imaginaria al goce, y el goce del lado de la pérdida, de la falta, como efecto de castraciones en lo Real». (Feinsilber, 1998, p. 23).

Esta cita, nos permite arrojar luz sobre algunos de los interrogantes que nos planteábamos. Si el placer es efecto de lo simbólico y oponíamos este orden al trauma, debemos decir que el trauma queda colocado del lado del goce, goce que supone una pérdida, la falta. Es el mismo Freud (2008d), quien en algunos pasajes de su obra [1916-17] vincula al trauma con la pérdida; *perdida de un objeto investido* (Duelo), pérdida de la satisfacción, del amor o de una parte del cuerpo.

Nuestro discurrir continúa y aún tenemos la sensación de no lograr respuesta alguna a nuestra primera pregunta, sino más bien, más interrogantes se suman y nos inquietan.

¿Cuál es la intrincación entre trauma y goce?, sólo podríamos decir de su homogeneidad, que se hallan del mismo lado. Pero, ¿Cual es su articulación?

Hablar de lados, cuando nos referimos al goce o al placer, nos hace suponer que se tratan de territorialidades que se excluyen mutuamente, sin embargo, nos acota Feinsilber (1998), debemos pensarlas como disyunciones inclusivas. Lo poco de uno hace límite al otro y, aunque el placer pone límite a goce, significa también la entrada en él. Es que precisamente, cuando de placer se trata siempre hay un poco de goce. Freud rescata del vocablo *Lust*, su significación, según la tradición griega, es placer y lo entendían como sería gozar con lo menos posible, gozar lo mínimo. Posteriormente Lacan, lo traducirá como plus-de-gozar. El trauma, en la concepción freudiana, supone en cambio, un desborde hiperintenso de energía.

Para pensar la vinculación trauma y goce, despejemos primero la relación que el trauma posee con lo Real. Sigamos lo que indica Feinsilber.

«Así Lacan ubica del lado del goce a lo Real perdido, el objeto de goce perdido que ha dejado una falta, un agujero que mueve a la interrogación sobre el sentido de esa falta...». (Feinsilber, 1998, p. 25).

La cita precedente corrobora que estamos orientados en nuestra indagación, ¿Qué otra cosa es el trauma si no lo Real perdido, aquello que dejó una oquedad, un agujero que impulsa al aparato anímico a trabajar en búsqueda de sentido, en un intento insoslayable por terminar con una situación que se presenta como «inacabada» (Freud 2008d) [1916-17]? El trauma, *el trot*, es por consiguiente Real.

Y continúa Feinsilber (1998, p.25):

«... un agujero que mueve a la interrogación sobre el sentido de esa falta, que es el sentido sexual».

Se trata entonces, de un agujero, *trou-matisme* dice Lacan (1974). Ahora, este orificio es lo que será rellenado con los vestigios que deja la sexualidad. Recordemos como Freud (2008b), inicialmente en su obra, nos habla de vivencia sexual traumática [1893, 94, 95, 96] para dar paso luego a lo que denominó fantasías sexuales [1897].

Que el agujero-trauma sea Real no nos permite aún decir si hay goce en el trauma, pero anticipamos la hipótesis de que puede ser el trauma aquello que inaugure el goce. Es preciso del trauma para que el sujeto en su retorno halle goce. Podemos formular esta afirmación: el goce implica al trauma. Ahora, sigamos con esto, ¿Podemos asegurar lo inverso, esto es, que el trauma implique al goce. ¿Hubo goce en el trauma?

Cuando Freud (2008d) [1916-17] plantea que la libido, tras una frustración en la edad adulta retorna a aquellos puntos de fijación que dejó la sexualidad infantil, procurando recuperar esa satisfacción que le es negada, él encuentra a esa satisfacción, en principio, «extraña»[i]. Entendemos que anticipa al concepto de goce, pero, no indica nada acerca de que en el trauma mismo se halle una extraña satisfacción, más bien lo extraño es el retorno a aquellas escenas lastimosas.

Rubio (2002) señala que para que haya goce hace falta un cuerpo donde este pueda yacer, el cuerpo es lo que goza. Por otro lado, cuando Freud (2008c) habla de los relatos que describen las escenas traumáticas de seducción [1896], infiere que el cuerpo ocupa un lugar central, advierte que aquellos sucesos tratan de reales violaciones, golpes, exhibición, etc. en los cuales se emplea la cavidad bucal y la terminación del intestino, y que son perpetrados por adultos o pares. Existe en consecuencia, una misma localización del goce y del trauma sexual.

Estas escenas traumáticas, involucran a la sexualidad y, en tanto son imperfectas, dan cuenta de un goce imposible, es decir fallido. Lacan, amplía esta noción, no es por lo accidental que estos sucesos adquieran el carácter fallido, sino porque la sexualidad está enteramente capturada en las palabras (Lacan, 1977). Porque no existe ningún discurso que pueda enunciar la relación sexual, dirá que no hay relación sexual (Rubio, 2002). La sexualidad, que constituye un proceso medular sito en lo inconsciente, lo es, en tanto falta. Es el mismo Freud, quien en otros pasajes de su obra deniega cualquier posibilidad de satisfacción sexual como absoluta, más bien, ubica dentro de la sexualidad una fuente de desprendimiento de placer.

La sexualidad es Real, en tanto es imposible de enunciar.

A diferencia de los animales, en los seres humanos el saber sobre la sexualidad se construye con la participación del Otro y la mediación del símbolo (Rubio, 2002). Además, este saber es todo lo contrario a ser consistente, pues este Otro tampoco accede esa satisfacción absoluta, en tanto esta barrado.

«Es por esto que la pretensión de encontrar un sistema de referencia completo - un Otro completo, sin falla, que se puede escribir A mayúscula sin la barra de la castración- es algo imposible de lograr...». (Rubio, 2002, p. 149).

Sin embargo, nos advierte Rubio, aunque el Otro no tiene las garantías y su goce no es completo el sujeto preferiría tener siempre como posible un goce pleno del Otro. Goce imaginado en el Otro del Otro, Lacan lo denomina «Goce del Otro».

Estas coordenadas, propias de la lógica de la primera teoría del trauma, la hallamos en la vivencia de seducción, inicialmente sostenida por Freud (2008d). Se trata un goce fallido, «o muy poco o demasiado» pero siempre fallido. En este atentado sexual, perpetrado siempre por un Otro seductor, el victimario es poseedor de un goce inalcanzable.

En otro pasaje de su obra, Freud (2008d), [1916-17] señala que cuando estos sucesos no son reales son creados imaginativamente, como un modo de encubrir un periodo autoerótico de su quehacer sexual (satisfacción).

Es así que, con el fantasma de seducción el sujeto se protege de lo Real que emerge, y que aun no sido significado ni procesado por la significancia fálica. El goce sólo encuentra su límite por la vía fálica; poder localizarlo, constituye al goce como acotado.

La vía fálica, aunque por un lado permite poner límite al goce del Otro, por otro, también lo crea. Si bien el - supone la imposibilidad de un goce total, pleno, en el sujeto, no quiere decir con ello que este haya renunciado totalmente a él, pues aun se lo supone al Otro. Este Otro en el que se cree, es el Otro Pleno, el Otro del goce (Parnakian, 2009, en Feinsilber, E. (Ed.).

«El goce en el Otro, para la posición deseante del sujeto dividido, se sostiene de la necesidad de la relación falo- castración, introduciendo el elemento faltante que designa (-) en una relación inversa por medio de la angustia de castración. El goce en el Otro entonces da cuenta de la posibilidad de la existencia del goce del Otro para el sujeto falicizado con el instrumento del (-) en relación con el amboceptor objeto a». (Feinsilber, 1998, p. 35).

Sin embargo, como decíamos, este Otro, tampoco posee este goce todo pues está también sujeto a la castración (A). No existe un saber sobre la sexualidad, en su lugar encontramos un vacío. En este punto, Lacan discrepa con Freud, pues entiende que Freud imagina una verdad encapsulada allí, en el núcleo de lo traumático. Efectivamente, para Freud lo traumático tiene que ver con lo verdadero (Voronovsky, 2009, en Feinsilber, E. (Ed.). Lacan (1977) señala que Freud se equivocaba al hacer Real el equivoco de lo inconsciente, al no tomar en cuenta el goce que se cifra en las formaciones de lo inconsciente.

«Pues en lo que hay de trauma, él está ligado al significante y a la significación: Trauma no hay otro: el hombre nace malentendido. Si no hay trauma más que el producido por la falla en la significación que se desliza, es porque se ha abrochado como metáfora». (Feinsilber, 1998, p. 155).

No existe una Verdad sobre lo real, del mismo modo que no hay Verdad sobre el trauma. Lo inconsciente se equivoca y en ese equivoco, el hablante goza. La lengua cobija el goce de lo enunciable (Borgatello de Musolino, 2009, en Feinsilber, E. (Ed.).

«Es un hecho interior a cierta función del lenguaje, función que llamaremos «traumática», porque despiertan al sujeto a algo inédito, lo equivoco en la lengua que se articula como insabido y con lo que fabrica, teje otro saber, que toma en cuenta el agujero que hace trauma». (Voronovsky, D. (2009), En Feinsilber, E. (Ed.), p. 41).

¿Hay goce en el trauma? Es una pregunta que sigue sin una respuesta concluyente.

En este recorrido, distinguimos placer de goce y concluimos que el trauma estaba del lado del goce. Trauma, que como agujero en lo Real era taponado por la realidad de inconsciente que es sexual. Equívoco acerca de la consistencia del Otro, que en su fisura revela al único trauma: el mal-entendido.

¿Hay goce en el trauma?, ¿Que decir sobre lo real? Si hay un goce en el trauma no es diferente de aquel que se le supone al Otro. ¿Hay, no lo hay? Hay-de-la-Una-equivocación.

Nota

[i] Freud señala que el síntoma aporta aquella satisfacción de la infancia, aunque desfigurada por la censura y acompañada por sensaciones de dolor o repugnancia. Esta satisfacción advierte, tiene mucho de extraño, como traduce Etcheverry, o más bien como lo hace López - Ballesteros: "es de una singularísima naturaleza" «Conferencias de introducción al psicoanálisis» (1916-17).

Bibliografía

- Borgatello de Musolino, M. (2010), El fantasma desde el psicoanálisis con niños, Buenos Aires: Letra Viva.
- Feinsilber, E. (Ed.). (2009), Lo inconsciente, la una-equivocación: cortes, conexiones y derivas. Buenos Aires: Mayéutica Ediciones.
- Feinsilber, E. (1998), Goces y Materialidad de lo Inconsciente, Buenos Aires: Catálogos Editora.
- Freud, S. (2008a), Obras Completas (10ª Ed.), Vol. I, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2008b), Obras Completas (10ª Ed.), Vol. II, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2008c), Obras Completas (10ª Ed.), Vol. III, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2008d), Obras Completas (10ª Ed.), Vol. XVI, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2008e), Obras Completas (10ª Ed.), Vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud S. (1997), Obras Completas, Vol. XVII, Barcelona: Editorial Biblioteca Nueva S. L.
- Lacan, J. (1977), Petit Écrits, Inédito, Biblioteca de la E. F. B. A.
- Lacan, J. (1973, 74), Seminario XXI. Les non dupes errent, Inédito.
- Lacan, J. (1976, 77), Seminario XXIV. L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre, Inédito.
- Rubio, J. (2002), ¿Por qué Freud no curó a Dora?, Buenos Aires: Editorial de la Universidad Católica Argentina.
- Voronovsky, D. (2009), Cuestiones cruciales en el seminario XXIV, «insu». En Feinsilber, E. (Ed.). Lo inconsciente, la una-equivocación: cortes, conexiones y derivas, (p. 38-43) Buenos Aires: Mayéutica Ediciones.